

María Caballero:

"Cuando cantas, se nota lo que haces en tu tiempo libre"

por José Noé Mercado

Marielos es el sobrenombre de una joven soprano originaria de Navojoa, Sonora, que es un botón de muestra de las nuevas generaciones vocales de nuestro país, de su talento, de su potencial, de su grata presencia escénica y de su constante preparación para consolidar una carrera operística. Ella es María de los Ángeles Caballero, quien a sus 26 años de edad fue reconocida en enero pasado como el Talento Joven Sonorense en Canto Operístico, dentro del marco de la 34 edición del Festival Alfonso Ortiz Tirado, cuyo epicentro se desarrolla en el pueblo mágico de Álamos.

El pasado 22 de mayo, luego de obtener el primer puesto del Concurso Internacional de Canto de Logroño, España, el tercer lugar en el Concurso de Canto de Ópera de San Miguel, y el Premio a la Revelación Juvenil en el Concurso Internacional de Canto de Sinaloa, la soprano fue aceptada en el Centro de Perfeccionamiento Plácido Domingo del Palau de les Arts Reina Sofía en Valencia, para el ciclo 2018-2019.

Desde pequeña, María Caballero sentía mucha inquietud por la música, pero no se atrevía a decírselo a sus padres. "Me di cuenta de que para cantar había que tener mucha seguridad y yo era todo lo contrario, así que mejor observaba a los que tenían el valor de cantar en los festivales de la secundaria o en la televisión", cuenta la soprano en entrevista exclusiva para los lectores de *Pro Ópera* días antes de su participación en el X Concurso de Canto de San Miguel 2018, donde obtendría el tercer puesto.

Al comenzar su preparatoria, la joven sonorensa se imaginaba estudiando una carrera diferente de las que la mayoría de sus conocidos elegía. Solía visualizar, incluso, las más imposibles para ella, pero nunca pensó que sería la ópera. A María le gustaba leer novelas y cuentos. "Mis favoritos eran los de Hans Christian Andersen y uno de mis primeros libros que leí fue el *Diario de Ana Frank*", relata la cantante. "Me encantaba la manera en que ella, a pesar de su circunstancia, tenía fe en lo imposible. Yo también era así. Soñaba despierta, todo el tiempo, si bien esto me hacía tener fama de distraída."

A sus 16 años de edad, ya formaba parte de un grupo parroquial. "Ahí, los chicos del coro descubrieron que podía ayudarles con los cantos y después me dieron los solos. Un día, una de las chicas de la iglesia me inscribió en un concurso de canto popular y todos mis amigos presionaron para que participara; un maestro que pasaba horas intentando hacerme cantar en las materias extracurriculares de la preparatoria también lo hizo. El concurso de canto "Se busca talento 2008" fue la primera vez que canté en mi vida frente a un público y gané el primer lugar. Le agradecí mucho a Dios, ya que desde ese día tuve confianza para volverlo a hacer una y otra vez", recuerda la entrevistada quien hoy, en sus ratos libres, gusta de componer y cantar canciones que comparte con sus amigos, como un reflejo de la importancia que tiene la música en su vida y en su entorno.

¿Y cómo se dieron tus primeras etapas de formación musical?
Hice la audición en la Escuela Superior de Música de Monterrey, en la que fui aceptada para estudiar la licenciatura con la maestra

Cristina Velasco. Cuando cursaba el quinto año de la carrera decidí tomar un curso fuera del país para valorar mi nivel estudiantil. Audicioné en Roma y estudié en el Estudio de Ópera de Santa Cecilia, con Renata Scotto, lo cual fue de mucho aprendizaje, pues me di cuenta que tenía que salir de la zona de confort para seguir creciendo. Las personas que me aconsejaron y apoyaron en ese tiempo y con quienes tomé clases fueron los maestros Ángel Rodríguez, Alejandra Sandoval y Gerardo González, que en paz descanse.

Después tomé algunos cursos en México: Ars Vocalis y Ópera de Oaxaca, donde conocí a los pianistas y *coaches* Andrés Sarre y Alejandro Miyaki, actual director del Taller de Ópera de Sinaloa. Ellos me motivaron para ir a la Ciudad de México y me llevaron con personas que podían ayudar a prepararme, como Rogelio Riojas, quien me apoya hasta el día de hoy. Trabajó conmigo mi repertorio por dos años y me ayudó a crecer como artista e intérprete en el Estudio de la Ópera de Bellas Artes (EOBA), donde recibí el apoyo de Octavio Sosa y Louise Phelan.

En tu natal Navojoa, y en general en el estado de Sonora, ¿qué tanta actividad operística hay como para incidir en que una joven como tú emprenda una carrera de canto?

En Navojoa no hay actividad operística; cuesta trabajo que la gente se interese aunque sea para asistir a un concierto. Falta mucho llevarle a la gente música que no sea solamente de banda, aunque gracias al Festival Alfonso Ortiz Tirado que se realiza cada año en Álamos (muy cerca de Navojoa), ha crecido el número de personas interesadas por la música clásica, sobre todo entre los jóvenes.

Te trasladaste primero a Monterrey y, luego de tu estadía en Italia, a la Ciudad de México para continuar tus estudios. ¿Cómo has procesado a nivel formativo los cambios de residencia, tan comunes en los cantantes mexicanos que no son originarios de la capital del país?

Estudiar con la maestra Cristina Velasco estaba dando frutos año con año, pues su técnica para mí es muy sana. El maestro Gerardo González fue una persona maravillosa que pasó por mi vida para motivarme en mi carrera. El creía en mi voz y dedicó horas en guiarme y aconsejarme de la mejor manera.

Al finalizar el quinto año de la licenciatura en Monterrey, me trasladé a la Ciudad de México para probar suerte y lograr una mejor preparación sobre todo de repertorio y estilo, donde me dieron la oportunidad de ser parte del EOBA por dos años y cantar profesionalmente.

Cuéntame de tu estancia en Italia, en el Opera Studio de Santa Cecilia en Roma. ¿Cuánto tiempo estuviste allí y qué trabajaste?

Audicioné en ese estudio porque había visto muchos videos de las *master class* que daba Renata Scotto y una entrevista donde decía que su objetivo era ayudar a los jóvenes a encauzar sus carreras de la manera correcta. En la audición, yo era la única latinoamericana. Quedé aceptada y estudié técnica vocal e interpretación y tomé *coaching* con Cesare Scarton.

Aprovechando que estaba en Italia tomé un curso de italiano. Fue una experiencia emocionante.

De vuelta en México, ingresaste al EOBA en 2016. ¿Cómo fue tu proceso formativo en esta nueva etapa? ¿Qué te aportó distinto a tus anteriores experiencias académicas?

El Estudio de Ópera de Bellas Artes fue un gran cambio porque ahora comenzaría a cantar profesionalmente. El EOBA es una agrupación de jóvenes cantantes seleccionados de todo el país con el objetivo de desarrollar las capacidades individuales de los talentos de México, así como también es una plataforma para su proyección. Se trató de una experiencia que no cambiaría, pues cada uno de los que lo forman son como una familia para mí.

Platicame de las presentaciones que hiciste como parte del EOBA, incluida tu participación como Lauretta en el *Gianni Schicchi* que se presentó en la explanada de Bellas Artes.

Comencé con un rol pequeño en la ópera *Hansel y Gretel* de Engelbert Humperdinck en la explanada de Bellas Artes; después canté Musetta de *La Bohème* de Giacomo Puccini en Oaxaca y para octubre de ese año canté el rol de Adina en *L'elisir d'Amore* de Gaetano Donizetti, lo cual fue muy divertido y de mucho aprendizaje. Todo el siguiente año, 2017, tuve muchas más experiencias: Lauretta en *Gianni Schicchi* de Puccini; Ninetta de *La finta semplice*; Zerlina en *Don Giovanni* y Susanna en *Le nozze di Figaro* de Wolfgang Amadeus Mozart; y debuté en la sala Nezahualcōyotl con la *Bachianas brasileiras* de Heitor Villa-Lobos.

Cantar *Gianni Schicchi* fue súper divertido; el ambiente entre mis colegas fue de mucha confianza y de entrega de cada uno de ellos. Me sorprendí del desenvolvimiento de Carlos Santos (Simone), Vanessa Jara (La Ciesca) y Frida Portillo (Zita), quienes lograron el objetivo de sus roles. Hicimos una gira por Zacatecas, Zapopan y terminamos en la explanada de Bellas Artes. Armando Gama, quien interpretó Gianni Schicchi, tiene una voz espectacular y es un gran maestro de canto: fue una gran experiencia.

Ahora que has pasado esas etapas, en esencia formativas, y que debes transformarte en una cantante profesional, ¿cuáles consideras que son los caminos y los retos para un joven cantante mexicano que desea consolidarse en su carrera?

Cuando estudiaba en Monterrey, aprendí de mi maestra que tenemos que hacer sacrificios de todo tipo; confiar y esperar, porque todo el tiempo invertido tendrá fruto si le dedicas el tiempo que requiere. El mejor consejo es no desesperarse ni adelantarse. Tener la cabeza bien centrada en lo que quieres y darle el tiempo que necesite.

Es necesario trabajar mucho solo; trabajar mucho con el maestro y trabajar mucho con el *coach*. Cuando cantas, se nota el resultado de lo que haces en tu tiempo libre; eres tú mismo quien construye tu técnica; aunque el maestro te lo explique, lo tendrás que hacer tú mismo. Así que no debes esperar a que alguien te diga qué hacer.

Los contactos son una parte importante, pero estos apoyos llegan a ti por el trabajo y la disciplina de cada uno. Debes aprender de tus colegas, aceptar que hay mejores y peores. Si la envidia te ciega, no podrás ver qué le puedes aprender a tu colega si ella es mejor que tú. Pensar con inteligencia es admirar a los demás y aprenderles.

¿Cómo percibes las características de tu voz en este momento? ¿Cuál es el repertorio que al que le viene bien?

Algo que aprendí en estos años es a cantar con franqueza. Cuando logras hacer esto puedes transmitir algo real. Por esto, considero que es importante cantar casi sin esfuerzo. Mi voz tiene un color oscuro pero metálico; es flexible para diferentes estilos. Me viene bien la coloratura, el repertorio de lírico ligero, y también el repertorio lírico. Canto con mi edad y lo que mejor puedo cantar ahora, sin forzar jamás mi instrumento. Procuero que mi canto sea libre y natural.

“Algo que aprendí en estos años es a cantar con franqueza”

Fotos: Jorge Galaviz



En la edición del 34 Festival Alfonso Ortiz Tirado, en enero de 2018, fuiste reconocida como el Talento Joven Sonorense en Canto Operístico. ¿Cómo fue esa experiencia?

Recibí este reconocimiento con mucha emoción. Es una gran satisfacción que mi estado me reconozca y me diera este apoyo. La gobernadora Claudia Pavlovich con sus palabras expresó lo contenta que está por mi participación, por lo que estoy agradecida por el premio y lo tomo con toda la responsabilidad que conlleva.

También participaste en el FAOT, en un par de conciertos. Platicame de lo relevante de esas presentaciones.

Hice un concierto con Andrés Sarre, con quien disfruté del repertorio que seleccionamos, que fue muy variado. Canté clásico (Mozart), *bel canto* (Donizetti), romántico (Puccini), un poco más lírico (Chaikovski), zarzuela y mexicano. El primer concierto lo hice en Hermosillo y el segundo en Álamos, con la Orquesta Sinfónica de Hermosillo y el director Hanson de Tucson. Asistieron el Director de Cultura de Sonora, de quien recibí un gran apoyo, la gobernadora y el gran tenor Alfonso Navarrete, a quien rendimos homenaje esa noche.

De cierta forma, ese reconocimiento te ha convertido en un ejemplo a seguir para las nuevas generaciones sonorenses. ¿Qué significa para ti esa distinción y al mismo tiempo responsabilidad?

Me encantaría ser parte del crecimiento de la ópera en mi estado. Me gustaría traer la ópera a mi ciudad, que se hiciera un teatro especial para este género en Álamos y que existieran escuelas de música clásica para todos los talentos que no tienen los recursos para salir a estudiar. Esta distinción significa una oportunidad de demostrar que con mucho esfuerzo podemos hacer realidad todo y por ello quisiera compartirlo con el mayor número de sonorenses que se pueda y que quieran sumarse a esta tarea.

Por ahora, mi meta es crecer; siempre crecer para descubrir hasta dónde se puede llegar, aprendiendo cada vez más. Mis planes también consisten ahora en salir a probar suerte en el extranjero. 📍